



Matilde vda. de González

San Vicente de Paúl quería que rindiéramos homenaje a la memoria de doña Matilde Vda. de González, en la semana que celebra la Iglesia la fiesta de San Vicente de Paúl de quien fué su fiel devota y cooperadora de la Caridad de este gran Santo pues fue la fundadora de la Sociedad de San Vicente de Paúl en San Antonio de Belén.

La caridad de doña Matilde no tenía límites, todo San Antonio la veneraba por el bien que hizo, los pobres lloran hoy día la pérdida de su gran benefactora.

Fué inmensamente rica y su dinero lo empleó en gran parte para el auge de la Iglesia. Obsequió la bellísima Imagen de la Santísima Virgen del Carmen y vemos que también la Virgen quería agradecerle su gran devoción a Ella pues estamfos en la semana que se celebra la fiesta de la Virgen del Carmen, haciendo memoria de todos los tesoros que encerró el corazón de esta Santita.

Su Santidad Benedicto XV le envió su fotografía en un cuadro muy grande, con su bendición hasta la cuarta generación.

Era una alma humilde y bondadosa, sumamente piadosa y completamente sometida a la voluntad de Dios. Murió a la edad de noventa y nueve años. Hace diez años perdió la vista, una persona amiga le llevó aceite del Santísimo de la Capilla de la Virgen de la Caridad del Cobre, para que se lo pusiera en los ojos para que la Virgen le devolviera la vista. Doña Matilde le dijo: Muchas gracias, estoy muy contenta, no deseo curarme, nunca quise pedirle a Dios me devolviera la vista pues no quería pecar más con ella.

Su amor a Jesús Sacramentado era tan inmenso que, cuando el Congreso Euca-



rístico que se celebró últimamente en San Antonio de Belén, suplicó la colocaran en un lugar donde pudiera ver el Santísimo, porque entonces sí deseaba tener vista aunque fuera por un minuto para ver al amor de su corazón y aunque después no volviera a ver más. Pero como ella no estaba segura de verlo dijo: Por lo menos yo sentiré cuando pase su Divina Majestad y le pediré su última bendición y así fué...

Quedó viuda hace 22 años, Dios le concedió la dicha de tener 8 hijos, dejando a su numerosa descendencia en el más profundo dolor por su partida a la eternidad después de haber sido confortada con los santos sacramentos. La muerte de los justos es como su vida, santa y feliz porque saben que Dios premia con merecido galardón a aquellos que le han sido fieles. Enviamos nuestro más sentido pésame a sus hijos, y a toda la familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el alma de doña Matilde.



IDEAS SUELTAS.

Justicia y Caridad

Tras la tempestad viene la calma. De ser cierto este axioma nunca más justicieramente tendríamos derecho a esperar su realización, pues nunca el mundo ha atravesado épocas más revueltas y tempestuosas.

El odio ha invadido todos los terrenos: hemos presenciado luchas de conquistas, luchas de razas, luchas de clases, luchas de credos en todos los órdenes, político, social, religioso. Vemos cómo se derrumba la familia, hecha inestable por la ley del divorcio, que ha venido a desquiciar la sociedad en su base, el matrimonio, instituido por el mismo Dios, que, —son palabras de Dom Olgiati—, al sellarlo Jesús con el don sobrenatural y con la aureola espiritual de Sacramento, al sublimarlo del mundo de la naturaleza al mundo de la gracia, y al hacerlo símbolo de sus místicas nupcias con la Iglesia, confirió a la familia una nueva y divina belleza.

Vemos el comunismo, bestia bermeja del apocalipsis, sanguinaria, devastadora, antipatriótica y anticristiana, pisoteando salvajemente todo principio de nobleza, de sentimientos y de creencias, enseñoreándose del mundo, como si Dios lo permitiera así en castigo de tantas faltas de equidad y de justicia contra nuestros propios hermanos.

Pero cansados ya de tanta lucha viene

el anhelo íntimo de paz, paz que no puede llegarnos sino basada en los preceptos evangélicos; en el cumplimiento del mandato nuevo, legado póstumo de la vida terrena de Cristo, testamento verbal de su amor, cuando instituida ya la Eucaristía y pareciendo que no quedaba nada por dar, habiéndonos dejado, minutos antes, su Cuerpo y su Sangre como alimento de nuestras almas, y "sabiendo que era llegada la hora de pasar de este mundo al Padre", como si no pudiese contener su ternura, deja desbordar, el Verbo de Vida, el canto más sublime del amor, y en él pide al Padre: "Así como tú en mí y yo en tí, así sean ellos una misma cosa en nosotros... Yo en ellos y tú en mí para que sean perfectos en la unidad".

Sólo en Cristo, en el cumplimiento de sus divinos preceptos hallaremos una paz estable: "La paz de Cristo en el Reino de Cristo". Es ese el fin primordial que llevó a los Sumos Pontífices a constituir la falange de fieles que bajo las altas directrices de la Jerarquía militamos en la Acción Católica. A este respecto dice Chautard que siendo el Reino de Cristo Reino de amor, la vida de apostolado no debe ser más que el desbordarse del precepto cumplido de amar a Dios amando por caridad a nuestros prójimos.

¡Caridad! ¿No se quiere borrar esa palabra del léxico? Y ¿por qué? Porque se ha querido bajo su excelso ropaje encubrir las injusticias de los ricos.

Seamos justos y seamos caritativos. La caridad va mucho más lejos que la justicia. La justicia impone respetar el derecho ajeno dando a cada uno lo que es suyo, lo que en equidad le corresponde. Documentémonos en las Encíclicas de los Santos Padres, que basadas en las normas evangélicas pautan los deberes de justicia so-

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

cial, la doctrina católica sobre los deberes de patronos y obreros, sobre el capital y el trabajo, el derecho de la propiedad privada y colectiva, los límites de intervención del Estado en la propiedad privada, la remuneración del trabajo, el justo salario familiar, etc.

Demos un repaso a estas Encíclicas, desde la "Rerum Novarum" de S. S. León XIII, Código Social, que no sólo no fué acatada por los ricos, sino que, según cuentan las crónicas de la época, dió motivo a que un grupo de señoras del alto mundo hiciera rogativas por la salvación del Papa socialista. Del mismo Sumo Pontífice tenemos la "Graves de Communi" en la que comprueba cómo la llamada cuestión social, no es solamente económica sino fundamentalmente religiosa. La "Singulari Quadam" de Pío X que trata de las asociaciones mixtas y las normas de la Santa Sede sobre sindicación obrera católica. La "Quadragesimo Anno" de Pío XI sobre la restauración del orden social donde reclama el salario familiar: "En primer lugar, hay que dar al obrero una remuneración que sea suficiente para su propia sustentación y la de su familia"..., lo que reafirma S. S. Pío XII, en la "Sertum Laetitiae".

No puedo alargarme más citando tantos y tantos documentos pontificios, alocuciones y Encíclicas que hablan sobre los principios de doctrina social católica; pero sí quisiera que todos leyeran la Encíclica de S. S. Pío XI "Divini Redemptoris", que trata del comunismo: "El comunismo bolchevique y ateo que tiende a derrumbar el orden social y a socavar los fundamentos mismos de la civilización cristiana". Tomamos el consejo

del Dr. Valssecchi, Director del Secretariado Económico Social de Buenos Aires, quien asistiera como Delegado a la Primera Semana Interamericana de A. C. en Santiago de Chile. Dice el citado autor: "Haz como la abeja, toma de las flores de las Encíclicas el néctar de las enseñanzas Pontificias y en el panal de tu profesión elabora con firme esperanza la miel de las realizaciones prácticas que ha de endulzar la vida de las familias de los trabajadores de tu patria".

Visto lo que es justicia, veamos lo que es caridad. Caridad es dar algo de nosotros mismos, es compartir lo nuestro no por obligación, ni por justicia sino por amor al prójimo en Dios, es cumplir con las obras de misericordia, tanto las corporales como las espirituales; es dar luz a la inteligencia, fe a las conciencias, consuelo a los corazones heridos, ser bondadoso con todos; es encontrar el bien propio en el bien ajeno. Y no sólo la parte positiva sino también la negativa: Abstenerse de comentarios que puedan dañar reputaciones, abstenerse de pensar mal de acciones cuya finalidad no podemos penetrar, actos de bondad que se tergiversan, malos juicios que sólo caben en imaginaciones mal intencionadas, envidias disfrazadas de conmiseración... ¿Por qué ese odio contra todo y contra todos? ¿Es que los rosales han perdido ya todas sus rosas y no quedan sino las espinas? Por ello nuestro actual Pontífice Pío XII, f. r., en la alocución del cuatro de febrero de 1941 decía: "Volved vuestros ojos sobre los campos y mares ensangrentados y decidme si Dios creó al hombre a su Imagen y Semejanza para esto; si para esto lo redimió dándole un alto saber y un corazón afecto

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central **Teléfono 5507**

tuso"... Y en otra alocución dice: "Que todos los hombres sean de nuevo hermanos en el amor al Nazareno, en la victoria del bien sobre el mal, en la justicia y en la paz".

Cultivemos el rosal de la caridad en nuestras almas para que florezca exuberante en rosas de abnegación, de paz, de perdón, de disculpa, de consuelo, de sacrificio, de amor.

Trabajemos por el bienestar de nuestros hermanos, trabajemos por la restauración del Reino de Cristo, pero recordemos que el triunfo es de los que luchan, de los que no temen dar la vida por una causa justa. Llevemos doctrinas en el pensamiento, un

ideal en el corazón y luz en las pupilas; y Dios no permita, como dice el P. Ildefonso de Santa Fe, "que el reflejo pupilar lumínico desaparezca... y que seamos pupilas muertas".

Que luzca fúlgido el iris promisor que anuncie tras la tempestad la anhelada calma, establecida en la tierra por la paz de Cristo en el Reino de Cristo.

Leticia M. DE OSIO.

Secretaria General de la UDAC.

Caracas; Noviembre 1945.

FIGURAS DE LA HISTORIA Y DE LA IGLESIA

El Ciego de Damasco

Toda Cilicia conoce bien a Saulo, el judío elocuente. En él contrastan la fortaleza de la inteligencia y la débil apariencia corporal, por estatura escasa y enfermizo aspecto. Tarso, la griega, fué su cuna; su fe se ha nutrido en las doctrinas farisaicas de Jerusalén. Ama los caminos y las visitas a las sinagogas, donde se exponen y discuten las cuestiones religiosas, ante los sabios de la época.

Las diatribas son frecuentes. La esperanza hebrea está tendida hacia el Mesías descendiente de David; mas la concepción mesiánica lucha entre ideologías diferentes: la nacionalización o universalización del Salvador.

Ha recorrido toda Palestina la palabra de Jesús de Nazareth. Crecen sus adictos, porque su doctrina de fraternidad, de amor y de perdón atrae y conquista las almas. La "buena nueva" se expande con el celo apostólico de los elegidos; y más se expande entonces el odio de los enemigos. ¡Hay que poner barrera al cristianismo, detener sus conquistas, luchar encarnizadamente contra sus partidarios! Y está así suelta la elocuencia de Saulo de Tarso para combatir

contra el Evangelio, para condenar a sus adictos... Así está de severo en la condena del diácono Esteban; así está impasible ante su martirio. Cerrado en su creencia, hundido en su abismo, Saulo anda interiormente a oscuras: nada puede presentir a través de la entrega fervorosa del primer mártir de Cristo, cuando dice: "Señor, Jesús, recibe mi espíritu!" Tampoco puede ver cómo aureola a Esteban el resplandor de aquella fe. Lluven piedras y piedras sobre el cuerpo del diácono. Y este sufrir del cuerpo es ala para su alma.

Saulo, el de Tarso, el ciego de conciencia, sigue por el camino de Damasco, rumiando todavía el odio contra Esteban; con más empeño aún de ir esterilizando las semillas cristianas.

Pero en aquel camino de Damasco lo esperaba Jesús. Cercó al judío, de súbito, "un resplandor del cielo". Y lo traspasó una voz: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"

Cae en tierra, temeroso, deslumbrado, preguntando: "Tú ¿quién eres, Señor?"

Así hirió Jesús a Saulo para conquistarlo: inundándolo en luz, en una luz tan pene-

trante, que cegó sus retinas para llegar a lo interior. Y en lo interior se hizo el milagro, el de su transformación. Aquellos tres días en que estuvo privado de la visión externa, llegó a ver interiormente, tan clara y tan profundamente, la Verdad, que ya no pudo vivir sino por ella.

Saulo, el de Tarso de Cilicia, ciudadano romano con el nombre de Pablo, es la concentración de los dispersos elementos ideo-

lógicos dentro de la concepción mesiánica.

Así va el elocuente por Efeso, Antioquia, por Tiro, Chipre... Siempre apóstol viajero en su afán de propagar el conocimiento de Cristo el Salvador y de la universalización del Cristianismo.

Mercedes LOPEZ L.

Caracas, Octubre de 1945.

Los Espectáculos

Como fin primordial el espectáculo tiene la misión de representar, escenificar y manifestar en forma gráfica y tangible ideas, hechos históricos y relatos de la vida humana en todos los campos y manifestaciones. Pero desgraciadamente estos campos, que debieran de ser dirigidos totalmente con el fin de enriquecer la inteligencia, y educar el sentimiento, son explotados malamente por seres sin conciencia, que valiéndose de las pasiones humanas como cebo de sus propios beneficios, no tienen escrúpulos para vulgarizar las almas y pervertir las conciencias. En este caso se presenta lo que constituye la verdadera oposición de todo lo que el espíritu sano desea y busca en los espectáculos: el recreo, solaz y esparcimiento, distracción en su sentido festivo, agradable, curioso y desconocido; algo que se salga de lo vulgar y ordinario de la vida y nos encontramos en que nos rodea una at-

mósfera de ordinariéz y barbarie que, sazonada con el más soez y rudo materialismo se nos presenta bajo un aspecto denigrante y sarcástico en la mayoría de las representaciones teatrales y cinematográficas.

Ante semejantes espectáculos se me ocurre pensar en los casos en que los espectadores presencian la representación de sus propias tragedias; y por lo tanto los dramas pasionales no son sino el sarcasmo con que el autor de semejantes espectáculos echa en cara a sus asiduos admiradores sus propios vicios y defectos.

En estos casos, los espectáculos son verdaderos gusanos corroedores de las conciencias, pues mientras en unos fomentan la desesperación de su propia vida reflejada, en otros suscitan el odio y la venganza del ofendido. Además se inicia, especialmente a la juventud, en una vida de podredumbre con toda la desnudez del vicio, del sensualismo, de la intriga y de la insensibilidad humanas. Con esta clase de espectáculos se incurre en el pecado grave del escándalo hacia la infancia con la indiferencia que los mayores observan esta clase de representaciones.

Hoy difícilmente existen espectáculos para la juventud y menos para la niñez; alguna que otra vez se goza de alguna película de las llamadas blancas, o sea, de las clasificadas con los números 1 y 2, según la censura eclesiástica. A estas podemos añadir

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas.

las clasificadas con el número 3 como aceptables para mayores, las demás no llenan más fines que comerciar con los deseos y pasiones materiales de seres de poca o ninguna formación moral. La relajación de costumbres y el goce material que el público experimenta en ello no son ciertamente los caminos más adecuados para la perfección humana. Las desnudeces, los bailes pornográficos, los actos amorosos y toda la complejidad del sentimiento, carnal y apasionado, son sin duda causa de la desviación de la dignidad humana hacia lo animal.

Casi por completo se ha descuidado el espectáculo en los campos, documental, experimental, artístico, educativo y científico en todas sus formas. Los panoramas de los diversos lugares de la tierra nos descubren las bellezas de las cosas creadas; los trabajos de investigaciones científicas nos admiran por las maravillas que encierran; las películas documentales nos incitan al progreso y trabajo constante de una labor engrandecedora y progresista para nuestra patria. Quedan además las películas históricas en que los usos y costumbres de la época, los vestuarios, decoraciones, etc., y los mismos hechos nos proporcionan el conocimiento de los acontecimientos de la vida humana y quedan todavía las que pudiéramos llamar clásicas como la representación de poemas, obras literarias, autos sacramentales, etc., etc. El espectáculo ya que ha sido creado para el deleite espiri-

tual y enriquecimiento intelectual debería proporcionar el deleite sano y moralizador a la vez que ejemplar y cristiano.

Bien está que nos divirtamos, pero escogamos aquello que esté de acuerdo sobre todo con el ser y sentir de profundos cristianos y sobre todo vigilemos a nuestros hijos. No permitamos que sus almas se mancillen con lo que pueda crear en ellos terror, indiferencia, perversión y sentimientos anticristianos.

Debiéramos de unir nuestros esfuerzos y buscar la cooperación de todos los amantes de este arte para crear en nuestro país el teatro de la juventud verdaderamente católico como sucede en otros países.

Si no podemos rasgar la pantalla en un acto de protesta cuando la finalidad de las empresas y casas productoras no obedecen a otro fin que a su enriquecimiento monetario, a costa de la corrupción de conciencias y divulgación de los vicios, abstengámonos de ir a esos antros y sobre todo no permitamos a nuestros hijos y a la juventud, en cuanto podamos, la contemplación de tan burdos y soeces espectáculos, para tener que lamentar más tarde el ver convertidas a nuestras hijas en vampiresas de salón y a nuestros hijos en galanes seductores, salteadores y bandidos.

Caracas: 1945.

Elvira de R. DEL VILLAR

La Reina de los Pájaros

Es difícil hallar un libro como éste, libro de maravilla, de encanto, de emoción y de ternura que leen y releen niños y ancianos. Vigil lo escribió para los niños: será para los niños de toda edad, pues yo pasé la edad de las ilusiones y me deleité con su lectura como con muy pocas obras. Invito a leer "La Reina de los Pájaros" a todas las personas, a todos los seres capaces de pen-

sar y de sentir. Es un mundo de ensueño y de belleza. ¡Cuán lejos estamos —¡gracias a Dios!— de aquellos cuentos sanguinarios que, bajo el rótulo de "cuentos para niños" parecían destinados a la enseñanza del crimen y cuyo único interés consistía en la tremenda ferocidad de algunos personajes!

Guillermo L. STARICO

NOVELA

los requisitos indispensables, se acomoda la comitiva en varios automóviles. El sol bate las planicies yermas, el terreno incómodo y accidentado. Nubes de polvo nacen al paso de unos rebaños de ovejas, que ofrecen su resistencia vagamente alarmadas al avance de las máquinas. Teresa bucea en el horizonte. Nada. A lo lejos, una valla de sauces. La carretera se alisa y mejora. Y ella, todavía un poco mareada por los vaivenes del avión, recuesta la cabeza. A su lado, Vivanco explica no sé qué a Virginia, que le contesta con voz velada. Hay algo contenido en el tono de ambos. Algo que pretende esconderse y que, sin embargo, se revela triunfante. Resa, bajo sus párpados cerrados, escucha las inflexiones de unas palabras indiferentes que llevan en sí inconscientes caricias. El está hablando de la mezquita verde de Brusa, pero en realidad le está diciendo: "Me gustas, me atraes", quizá hasta "te quiero". Y ella, en pocas sílabas, sabiamente moduladas, pulsa toda la gama de sus coqueterías.

Teresa refrena su impulso de abrir la portezuela y de huir de esas voces a través de los campos vacíos.

Jaime, extrañado sin duda del silencio de su otra vecina, se vuelve hacia ella.

—¿Se siente usted mal?

Sorprendida en flagrante delito, se sobresalta.

—El avión...

Y él animoso, le da unas palmadas en las manos.

—Dentro de cinco minutos estaremos a bordo y tomará usted un buen café. Pero mire, ahora. ¡Mírel!

Teresa, pertinaz, cierra los ojos y quisiera poder taparse los oídos en un afán inexplicable de reservarse (¿para qué? ¿para quién?). Tiene miedo de malograr su primera impresión de Istambul. Virginia,

en cambio, revela su cultura en breves frases atinadas.

—Esto es esto. Y aquello es aquello —se empeña Vivanco en hacer los primeros honores de Constantinopla. Y de repente: ¡El Puente de Galata! —anuncia triunfal—. Abajo, el embarcadero. Y del otro lado... ¡Istambul!

Y ahora ya Teresa no tiene más remedio que enterarse. Ante ella, el gran Puente de Galata, hormiguero de carruajes y de gentes, a cuyo filo están ancladas hileras de embarcaciones. Las chimeneas, los mástiles, el humo, los gritos y los apretones alzan su valla de obstáculos ante la primera visión del mar. Unos criados, de uniforme severo, cogen los equipajes.

—Señor, el yate está allí, a la derecha.

Resa baja las empinadas escalerillas de piedra como alguien que no está bien despierto todavía. El sol la ciega. Se siente empujada hacia adelante. Codazos. Roces de hombres y de bultos. En el aire cargado, silbidos y gritos agudos de sirenas. Y en el agua, súcia, grasienta, un apretarse de petroleros, de barcos de carga, de vapores blancos, rayados de rojo, de vapores negros, con altas chimeneas, de mil embarcaciones pobres y menudas, junto a otras de lucido empaque. Cruzan puentes tendidos entre barcos y barcos que hacen de puentes. Y, al fin, Jaime, que la coge risueño por un codo.

—Estamos en casa.

El yate, fino, reluciente, lanza su aullido de bienvenida.

El capitán y dos oficiales conducen y acomodan. Y Teresa, casi sin saber cómo, se encuentra entre cojines, una pequeña taza de café, cubierto de espuma, en las manos. Y, frente a la popa del barco, que se aleja, por encima de humos y chimeneas y mástiles, de muchedumbres, de gritos y de prisas, Istambul surgiendo en el atardecer.

Resa recuesta la cabeza y junta las manos lacias en su regazo. ¡Istambul! ¡Como una ciudad fantasma brotada del mar y nimbada de rojo! El Cuerno de Oro es un abismo de púrpura líquida. Los minaretes se alzan como lanzas agudas con puntas de sangre, y los cristales de las mezquitas y palacios lanzan destellos. La ciudad de los diez mil minaretes despidió el sol que ha absorbido durante el día.

Resa siente que una brisa con frescores de abanico ahuyenta su calor. Le traen unos acentos armoniosos. Nadine Ilescu, sin duda, está recitando alguno de sus poemas Orientales. El cielo sobre Istambul es ahora una enorme hoguera que va creciendo hasta la costa de enfrente. Separada únicamente por un ancho trozo azul del Bósforo, en réplica hermana a la orilla de Europa, Asia. Sus palacios, color de rosa, se destacan sobre un fondo violeta. El mar parece de terciopelo liso, sin el más ligero pliegue. Sólo con algunas vetas más oscuras, como si una mano gigante lo hubiese acariciado a contrapelo. Toda la luminosidad del poniente ha sido captada por las velas cegadoras de unas barcas estáticas.

¿Europa? ¿Asia? Costas gemelas. Aquí, una fortaleza ruda que surge entre cipreses. Allá, su espejismo alzando almenas grises entre sombras de pinos. Aquí, palacios herméticos que parecen dormir entre follaje. Allá, hileras de mansiones eñoriales sumidas en flores. Aquí, una villa modernista por la que trepan buganvillas. Allá, unas corintias, blancas y triunfantes. Y aquí y allá, pueblecillos pardos, de madera, que se aprietan en orla pobre y desigual. El yate ha dejado de bordear la costa europea y, cruzando el Bósforo, se acerca a la asiática. Casi va rozando la hilera de yalis, silenciosos y cerrados, que hunden sus postes en el agua. Los embarcaderos de mármol llegan casi a ras del mar. Y, encima, como si aún quisieran estar más cerca de esa masa refulgente y familiar, van avanzando las mansiones uno a uno sus pisos.

Y en Teresa Sandoval, Juan Iraeta tiene su alma apasionada. ¿Qué mundo se es-

conde tras aquellas celosías? A la Turquía de hoy, renovada, liberada de seculares fanatismos por su Revolución, Juan Iraeta prefiere ¡oh, de tanto! las misteriosas tierras del viejo Islam. Con sus secretos inquietantes y su suave poesía melancólica.

—En fin, usted lo que quisiera sería un Istambul a lo Loti— se había burlado Jaime en varias ocasiones.

Teresa Sandoval, mujer moderna, está dispuesta a admirar los progresos de la moderna Turquía, pero Juan Iraeta añora todo aquello que escondido, sofocado, no tenía más remedio que poblar con sus pálidos espectros los palacios de madera que orillan el Bósforo.

—Miss Sandoval, ¿dónde se ha metido usted?—Sir Graham se sienta a su lado.

—Aquí está la dama invisible —anuncia Halliéres—. ¡El ser que desprecia nuestra compañía!

—Es que a la pobre la cansamos con nuestras disquisiciones —dice suavemente Virginia.

Jaime le tiende las dos manos.

—Hay que levantarse, Teresa. Estamos llegando.

En proa, envuelta en una echarpe de gasa, que la brisa pliega y despliega, está Nadine. Sus trenzas, que también reflejan el oro del poniente, acusan el clasicismo neto de las facciones. Más que nunca parece una diosa. Y Juan Iraeta se pregunta qué sentimientos se ocultarán bajo esa bella máscara impasible. Vuelve hoy como a una meta, y después de haber vivido la vida y el amor, a aquel palacio barroco, enmarcado de cipreses, que para ella debió ser un punto de partida. Resa ha ocultado el interés ferviente de sus pupilas tras sus gafas oscuras, y, observante, insospechada, quisiera saber qué sensaciones se agolpan tras aquella frente. Pero si Nadine realmente hubiera sentido hasta lo hondo la melancolía del momento, ¿habría sido capaz de recitar entre estos indiferentes unos versos que, por muy bellos que fuesen, no eran sino una profanación?

II

Con las manos calzadas de gris sobre la barandilla, contempla Nadine la mole clara que se acerca. Sus ventanas lanzan chispas como fuegos de artificio. En loca profusión, trepan las madreselvas por una de sus fachadas. Los cipreses aprietan su estilizada guardia. Y en el fondo, los pinos abren sus parasoles verdosos, encubriendo senderos entre mármoles y fuentes. ¡Su Palacio de Amor...!

"El sol sobre mis trenzas es turbante de fuego..."

Quizá fueran sus "Poemas Orientales" los que en realidad le valieran su fama de gran poetisa. Ahora, a su regreso a Dambovitz, presiente que escribirá unas páginas llenas de tristeza y colorido, como follaje de otoño.

"La voz evocadora de perfumes de año..."

¡Lástima no tener un papel y un lápiz al alcance y trazar aquí todo eso que palpable vibra en el ambiente!

Quince años antes, lo mismo que hoy, habría llegado envuelta en gasas blancas, que el aire plegase y desplecase, a bordo de una de esas barcazas turcas, recamadas de oro y mullidas de tapices y cojines. Hilera de embarcaciones le habrían dado escolta. Y habría habido en todo el ceremonial el picante contraste entre ese mundo elegante de las Embajadas, invitado por ella, y las olvidadas costumbres osmanlíes, que Ali en ese día se habría empeñado en resucitar.

¡Ali! Desde que Jaime le había hecho este inesperado convite, Nadine se sorprendería pensando con frecuencia en su antiguo prometido. Y al ver aparecer frente a ella el embarcadero de mármol, donde tres lustros antes éste habría de haberla esperado, la figura de entonces vuelve a dibujarse con fuertes trazos. Toma cuerpo a través de las nebulosidades del olvido. Alfonso Vivanco, duque de Tábara, para los europeos; Ali, príncipe Sahnaz, en Anatolia, con sus extraños ojos orientales y su aire de hidal-

go español, aviador y sociólogo, hombre de mundo y revolucionario. ¡Quince años antes! Ella, en la proa de un barco con la ilusión fija en aquel mismo palacio y las mismas aguas del Bósforo chasqueando suavemente contra los costados del buque. Si cupiera dar marcha atrás en el reloj del tiempo, ¿valdría la pena de hacerlo? Nadine mira sus dedos enguantados de gris. El balance de estos años sumaba honores a fama, gloria a renombre mundial. Boris jamás había sido traba a sus ambiciones, que consideraba nobles. ¿Que en su cuenta corriente con la vida había casilleros vacíos? Pues quizá fuese precisamente la falta de aquello que podría haberse inscrito en el renglón "Debe" lo que había dado sonos más humanos al cantar de su lira. Alfonso Tábara, voluntarioso, dominante, "con celos hasta del aire", como decía él mismo, y que jamás había tomado en serio sus entonces nacientes aficiones literarias, ¿no habría cortado el vuelo de lo que era todo su orgullo?

Sólo un centenar de metros separa el buque de su meta. En el embarcadero surgen varias figuras.

Nadine alza su cabeza coronada de oro, que el sol salpica de roja pedrería.

III

—¡Hola, hermano! —grita Jaime agitando su gorra—. ¡Aquí nos tienes!

Unos marineros, tras algunas maniobras, afianzan el ligero puentecillo. Toda una serie de criados aguardan en hilera respetuosa. Y en las sombras del umbral, algo encorvado sobre dos bastones, la alta silueta del duque de Tábara.

—¡Aquí nos tienes, hermano! —vuelve a repetir Jaime, con jovialidad. Y ya, desde el embarcadero, tiende la mano a Nadine, quizá para introducirla simbólicamente de la mano.

—Oh mon Dieu! —una de las gasas de la poetisa se ha enroscado en un gancho del puentecillo, y ella se vuelve para sol-

tarse. El duque ha dado unos pasos hacia adelante. Resa lo observa. Su rostro, moreno y flaco, de facciones cinceladas como las de una moneda antigua, no revela ni la más ligera emoción. Con cortés indiferencia se ha inclinado un poco más sobre sus dos bastones, pero ella, de repente, se fija en las manos que aprietan las empuñaduras, en un gesto casi de crispación. Los nudillos resaltan blanquecinos. Y Resa no necesita más. En el rostro cerrado busca la mirada. Nadine, con exagerada lentitud, desenrosca sus gasas. El duque de Tábara, impassible aguarda.

Y Resa, de pronto, siente frío en este templado atardecer del Bósforo.

Alfonso Vivanco, muy grave, se va inclinando ante cada uno de sus nuevos huéspedes, que Jaime le va presentando.

—Y la señorita Sandoval, compatriota nuestra, sobrina del conocido escritor español Juan Iraeta...

El duque se inclina de nuevo. Y dirigiéndose a todos:

—Bienvenidos en esta casa —dice en francés—, a la que les ha traído la fantasía de mi hermano. Como todos ustedes, o casi todos ustedes, son colegas suyos, es decir, gentes llenas de curiosidades, ávidas de sensaciones, sólo me queda desear no se vean demasiado defraudadas en estos días de estancia entre nosotros. —Y con un amplio gesto de la mano que abarca toda la maravillosa belleza del Bósforo—: La plus belle fille du monde ne peut donner que ce qu'elle a.

IV

Resa, con los ojos abiertos, permanece durante un rato inmóvil en la cama. Sin pensar en nada. Escuchando absorta un chasquir de agua casi dentro de su misma estancia. Monótono, pertinaz. Por el enrejado de las celosías, los rayos de sol llegan hasta su lecho, haciendo rebrillar los bordados de oro del dosel.

Fuera, como un abejerro, trepida un mo-

tor. Y una voz de hombre habla en idioma desconocido. Y el chasquido suave se hace tan cercano, que a Resa no le extrañaría ver de repente una lengua de agua lamiendo las alfombras que en el suelo entremezclan sus filigranas. ¡Istambul! ¡Está en Istambul! En uno de esos palacios que, como sobre zancos, avanzan en el mar y que, cual camaleones, cambian de tonalidad varias veces al día. Resa salta de la cama. Con pies ligeros, de un rico tapiz de Esmirna a otro turco. De éste a una estrecha alfombra de Arabia, extendida a los pies del ancho diván que se ciñe a lo largo del mirador. Anoche las cortinas no quedaron bien corridas. Y entre la gasa de los stores y los pliegues de los damascos asoma un trozo de celosía desnuda. Resa abre los cristales y lucha un instante contra las maderas que se resisten. Pero, al fin, ceden sus goznes enmohecidos, y en su marco se incrusta, glorioso, el Bósforo, como otro enorme tapiz de un azul cegador, bordado de lentejuelas. Enfrente, entre cipreses, los tejados de pizarra roja de una hilera de palacios. Y lejanos, unos minaretes, finos y blancos, como velas que custodiasen una cúpula. En el embarcadero acostan unas lanchas con su carga de pescado. El cocinero, gorro almidonado y tez cetrina, discute y regatea. Uno de los vendedores alza la voz. Coge un gran pescado de plata, que rebrilla, y aparta sus agallas en ademán de protesta. Oportuno, surge un criado de librea y desliza unas palabras al oído del colega. Las voces se convierten en susurro y el negocio concluye. Resa mira alejarse las barcas con su carga gris y plata entre los destellos del agua.

Venidos del Mar Negro, unos grandes veleros cruzan hacia la Mármara.

La estancia se ha llenado de una tibieza húmeda, con olor a sal y a flores. Un calor, que embriaga con su pujanza. Resa se estremece. Como ayer, bajo el choque de aquella mirada, un instante desnuda, que

(Continuará).

El Ave María Signo de Predestinación

Dados los efectos admirables que el AVE MARIA produce en el alma, es de todo punto imposible que quien constantemente la recite con las disposiciones debidas deje sentir en sí una fuerza misteriosa que lo vaya apartando de todo lo material y reduciendo al gusto y contemplación de las cosas espirituales; porque el AVE MARIA es una celestial medicina que restaña las heridas del espíritu, hace que el pecado desaloje el alma, y al propio tiempo infunde en ella el amor divino que la purifica, la inflama y la transforma algo así como en sí mismo; amén de que siendo la salutación predilecta de María, Ella se interesa por el alma que con frecuencia la recita. Es por eso que Satanás se desvela por hacer que las almas se descuiden y aún abandonen por completo el uso frecuente y afectuoso del Ave

María, porque comprende que quien siente amor por dicha plegaria de ningún modo podrá ser víctima de sus furores en el infierno. De ahí el empeño sistemático con que trabaja por apartar las almas de esta devoción, y el tedio y a veces odio que procura infundir contra el Ave María.

“Siempre se ha notado, dice el Beato Grignón de Montfort, que los que llevan la señal de la reprobación, cuales son los herejes, los impíos, los orgullosos y los mundanos, aborrecen o desprecian el Ave María y el Rosario, como por lo contrario, se ha visto por experiencia que los que tienen grandes señales de predestinación, aman y recitan con gozo el AVE MARIA, y que cuanto más son de Dios, más aman a esta oración. Esto mismo dijo la Santísima Virgen al Bienaventurado Alano”.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

Preferencias femeninas

Por ROSA BLANCA.

Cada mujer tiene su tipo predilecto de hombre, pero jamás este tipo ideal podría encuadrarse en un patrón determinado, dada la variedad de gustos existente.

Mientras las aspiraciones y anhelos de una romántica quinceañera vagan en pos del príncipe azul de los sueños dorados, y se cristalizan en la adoración por la belleza y la valentía intrínsecamente, un espíritu menos adolescente, más maduro y poseedor de cierto sentido práctico y utilitario busca en sus pretendientes al hombre adornado de bellas prendas morales, virtuoso, caballeresco y de rectitud probada, con objeto de asegurar para su hogar estabilidad y un porvenir promisorio.

Mientras para determinadas niñas un rostro como el de Franchot Tone las entusiasma locamente, otras se fijan en los pies bailarines de Fred Astaire, sin importarles un ardite los sentimientos o los procedimientos de los así elegidos por similitud física o por aficiones coincidentes hacia la danza.

Por esto el hombre se ha ido consintiendo y en determinados casos ha procurado ser más hermoso, para ser más disputado o contar con un porcentaje de preferencias mayor, apenas insinúe una ofensiva amorosa.

Los jóvenes del siglo XX también han tomado buena cuenta de que hay señoritas a las que les agrada ver cómo su preten-

diente va vestido a la última moda y luce la camisa más electrizante del año o el bigotito más recortado que se lanzó a circulación como una humorada en Londres o en el polo Norte. Creció la vanidad masculina al ser objeto de estas elecciones un poco apresuradas y edificadas sobre la inconstancia, terrible arena movediza. Se hizo carne en esta juventud la creencia en su categoría de ídolos y hasta cedieron parte de sus fueros en el afán de hacer conquistas por la senda de la afectación, por la tendencia a suavizar en tal forma sus modales que a las niñas de temperamento nervioso las coloca fuera de sí por más control que tengan de su voluntad.

Muy lejos de mi intención el propósito o el deeso de inferir un agravio o una ofensa al hombre moderno acicalado quizás demasiado, al que de su vida pretende hacer un figurín, porque sus siluetas idénticamente ataviadas terminan por ser de una espantosa monotonía, de una insubstancialidad única, con tal de agradar a las jovencitas estilizadas de los figurines parisienses atentas a sus vestidos y a sus diversiones como único norte.

Esta equivocación suele pagarse con creces, en aquellos ejemplos comunes en que el esposo idolatrado en el noviazgo resulta un pícaro o el reverso absoluto de la me-

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

dalla que presentaba. Ese joven cargado por el peso de un hogar no se resigna a perder su libertad, sus costumbres, y el maniquí de sastrería, da abundantes disgustos a la bella ilusa que confió más en el ropaje exterior que en las condiciones morales.

Si bien es cierto que la mujer, refiriéndose a la esposa, debe respeto y acatamiento al marido, esto no indica ni obliga a prosternarse ante él, y aceptar la esclavitud, aún la voluntaria, de rendir culto y adoración a quien pudiera carecer del tacto necesario para no convertir la convivencia en un tormento sin interrupción.

Por otra parte es bueno tener siempre

presente que los hombres de la vida real no deben ser galanes del teatro ni de la pantalla, porque la existencia cotidiana no se nutre de fantasías, ni de elucubraciones literarias, sino de cosas positivas, de hechos tangibles.

Esta es la extraordinaria importancia que tiene el no sugestionarse por la apariencia apolínea de un festejante, prescindiendo en absoluto de sus ideas, de su forma de ser y actuar, ya que no siempre se conocen lo suficiente las familias y el amor en las grandes cosmópolis prende entre seres que se ignoraban hasta ese instante en que un flechazo unió sus corazones.

Para las Madres

A veces, por una mal entendida economía, se deja que las tetinas usadas para bebés se avejenten, lo que supone que permiten pasar a través de su orificio una cantidad de líquido mayor a la que puede absorber normalmente la criatura. Por eso poco cuesta tener en cuenta este detalle y cambiar la tetina periódicamente.

—:o:—

Los biberones o mamaderas es bueno hervirlos todos los días o por lo menos cada dos días durante veinte minutos en agua con carbonato de sosa.

—:o:—

Es malo dejar restos de leche en la maderera, pues ésta podría descomponerse quedando inutilizada para el consumo.

—:o:—

Uno de los principales escollos durante la lactancia del bebé puede ser la abundancia de leche en la madre con relación a las necesidades de la criatura, lo que en determinados casos impulsa sin deseo preconcebido a una sobrealimentación del recién nacido con toda su escuela de peligros.

—:o:—

La necesidad de pesar cada semana al niño tiene origen en que por este medio se descubren rápidamente los casos en que la

alimentación es insuficiente o bien previene sobre posibles desarreglos que es menester corregir.

—:o:—

Pese a lo difundida que está la costumbre de acostar al niño con la madre constantemente, se da el caso que es uno de los vicios más censurables y que no tiene disculpa ni aún argumentando con el cariño o basándose en razones de índole afectiva.

El niño respira así un aire más impuro, sin contar que los movimientos bruscos de la madre pueden causarle daño.

También existe el inconveniente de que la criatura continúe chupeteando después de haber tomado su alimento a hora fija, con el consiguiente riesgo de indigestiones o malestares del intestino.

—:o:—

Una madre atacada de erisipela, de angina catarral, de escarlatina, etc., puede continuar alimentando a su hijo, siguiendo los más rigurosos preceptos higiénicos para no exponer la criatura a una dolencia y siempre que el médico no haya formulado prescripción en sentido opuesto.

—:o:—

La lactancia mixta de un bebé está justificada cuando por carencia de leche la ma-

dre deba forzosamente recurrir a la de vaca, hirviéndola y vigilando que se halle siempre en condiciones de ser ingerida.

El único inconveniente que puede presentarse es que el estómago del niño no tolere la leche de vaca.

—:o:—

No todos los padres, desgraciadamente, hacen del hogar la verdadera escuela del niño, siendo ellos los primeros en dar malos ejemplos y a comportarse con evidente incorrección, actos que se graban en la mente infantil y van maleando su espíritu, su fe, su ingenuidad y sus creencias.

—:o:—

Los niños cuya educación lleva impreso el sello del calor hogareño, aunque parezcan más tímidos que los acostumbrados a tomar la calle por aula, son los que ponen juicio y mesura en su conducta. Por esta causa la misión de los padres va más allá de los cuidados físicos. Refrenando sus ímpetus y desavenencias —humanas al fin— saldrán ganando tanto ellos como sus descendientes.

—:o:—

Los niños han nacido sin la multiplicidad de miedos específicos a las cosas que los rodean y a las experiencias a que están sujetos. Hoy se cree que, con excepción del miedo asociado a los ruidos y a las caídas, el niño está libre de miedos en su cuna. Sin embargo, quien los haya estudiado detenidamente, sabe que en la más tierna edad, muchos de ellos adquieren innumerables temores.

Son el resultado de sus experiencias, y representan las reacciones del individuo ante determinadas situaciones. No puede sorprender que el miedo surja durante esos tempranos meses en los niños sugestionables. Los padres deben, sin embargo, hacerse responsables de los errores demasiado evidentes que tienden a engendrar excesiva timidez en las criaturas.

—:o:—

Desde el punto de vista social, el niño constituye una de las partes del binomio madre e hijo, que es el eje de la organización de la familia. No sólo la alimentación, sino también todos los cuidados y atenciones que exige la frágil existencia del bebé moral y materialmente están supeditados al cariño y a la vigilancia de la madre, la única capaz de satisfacer sus necesidades en forma integral. Todo lo que disminuye esta vinculación perjudica la salud de la criatura y hace peligrar su existencia. Por esta razón, toda la defensa del niño debe tender a mantener unidos a estos dos seres, como la aspiración más humana.

Para acercarse a un niño hay que tener pureza de corazón y sólo aquel que ama a los niños puede ser amado por ellos.

—:o:—

“Para sentirnos hoy más buenos que ayer, amemos hoy más que ayer a los niños”.

“El Erial”.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN:

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc. Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuelas de todo color y clase. Elásticos de seda.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari,
profesora de cocina graduada en Bruselas.

BUÑUELOS DE BACALAO

(para 6 personas)

La víspera se deja media libra de bacalao en suficiente agua fría para desalarlo; al día siguiente, se le quitan con mucho cuidado las espinas y se muele en la máquina de moler carne; se deslíe un cuarto de libra de harina en leche, de manera que quede bien espesa; se le agregan dos yemas de huevo crudas, sal, pimienta, un chile dulce pelado y cortado en pedacitos muy pequeños (para pelarlo, se unta de aceite o manteca y se pone sobre las brasas, o el calentador eléctrico, dándole vuelta hasta que suelte el pellejito) y una ramita de perejil finamente picada; se mezcla bien; se batan las claras a punto de nieve y se mezclan muy despacio con lo anterior; se agrega el bacalao, se mezcla despacio y se fríe echando montoncitos de ésto, en bastante manteca caliente y se les da vuelta para que doren de ambos lados; se van colocando en un papel de envolver y sobre un platón para que escurran bien la manteca. Debe tenerse cuidado en colocarlos en un lugar caliente para que no se enfrien. Se sirven adornados con perejil.

EMPANADAS DE SALMON

Se compra un buen salmón colorado, se saca de la lata y se maja bien con un tenedor, agregándole un poquito de salsa inglesa, una cucharada de mantequilla y unas gotas de limón. En la tabla de amasar se mezclan 350 gramos de harina (o sea tres tazas y un tercio), una cucharadita de royal y se pasan por el cernidor; a la harina se le hace un hueco en el centro y allí se ponen 350 gramos de manteca (o sean tres tazas

y un tercio), una yema de huevo cruda, media taza de agua bien fría, media cucharadita de sal y se mezcla muy bien con un cuchillo y se prueba para ver si está buena de sal; se deja esta pasta en el hielo o en un lugar bien fresco, un cuarto de hora; se espolvorea con harina la tabla de amasar, y se pone la pasta; se extiende con el bolillo hasta que quede delgada; se cortan ruedas con un vaso o con un molde. Aparte se bate un huevo con una cucharada de agua hasta que esté bien mezclado sin estar espumoso, con este huevo y con una brocha, se pintan las ruedas de la pasta; en el centro de las ruedas se pone un poco de salmón preparado y se doblan las ruedas en forma de empanadas, apretándolas un poquito en los bordes para que cierren bien; se van colocando en cazolejas untadas de manteca y se pintan encima con el huevo batido y se meten al horno caliente. Cuando están bien doradas se sacan del horno. Se pueden servir calientes o frías. También se puede reemplazar el salmón con pescado cocinado; esta pasta se puede emplear también para hacer empanaditas de coco, piña, moras, etc., etc.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924